

PRÓLOGO

Hace aproximadamente cincuenta años atrás los iniciadores y fundadores de las Ciencias Antropológicas en Chile, que abrieron el camino con el Centro de Estudios Antropológicos y lo fortalecieron y ensancharon después con el actual Departamento de Antropología, ambos de la Universidad de Chile, concibieron y efectuaron sus investigaciones y su docencia en tres áreas fundamentales: la Antropología Biológica o Física, la Arqueología y la Antropología Cultural, o Social, o Sociocultural, sin descuidar las interrelaciones de ellas cuando la composición de equipos de trabajo y la interauxiliaridad de los métodos y las técnicas lo permitían.

Esta organización se ha mantenido hasta el presente, llegando a constituir tres menciones en la planificación y programación académico-estudiantil del mencionado Departamento de Antropología, con la legítima posición de que el ejercicio etnográfico, antropológico por excelencia, es el centro de unión y de acción de dichas áreas.

La Revista Chilena de Antropología, como imagen representativa de la unidad académica que la sustenta, ha mostrado a través de sus quince números, con mayor o menor intensidad, una actitud consecuente con la señalada línea de desarrollo del Departamento al que pertenece, corroborando así una manera de entender el compromiso integrador de las Ciencias Antropológicas. Pero quizás este número sea el que con más énfasis evidencia la diversificación antes destacada, la cual conduce a una comprensión orgánica del comportamiento humano.

Así, felizmente, investigadores de Chile y de otros países, desde distintas disciplinas, nos presentan una suerte de síntesis de formas de vida, de peculiaridades, correspondientes a sistemas étnico-sociales, que se desprende del gran sistema sociocultural general, pero que también nos lleva a entrar en él con procedimientos comparativos, descriptivos y analíticos.

Lorena Sanhueza, Fernanda Falabella, Andrés Troncoso y Mauricio Uribe nos entregan indudables aportes a los estudios arqueológicos de la cultura chilena con sus respectivos artículos. Elena Llop, Zuraiya Harb y Rodrigo Moreno retoman la tradición antropológico-biológica de médicos y cientistas sociales, que le dieron origen en el aludido Centro de Estudios Antropológicos, y la cual prosiguiera principalmente en el Departamento de Antropología el recordado profesor Juan Munizaga.

Patricio Tudela, Mirta Bialogorski, Anna Fernández y Michel Romieux son, esta vez, con temáticas muy específicas y disímiles, los autores de colaboraciones propias de la Antropología Social.

Y el artículo de José A. Cocilovo y Ricardo A. Guichón, en cierta medida es un espacio de confluencia de elementos de las tres áreas antropológicas que se han recalcado en este prólogo, en un ámbito de estudio del “medio ambiente y el desarrollo cultural” (p. 10).

Se vislumbra entonces en este número de la Revista Chilena de Antropología algo de la vastedad y de la complejidad de sus campos, aunque no estén todos, como el de la Antropología Psicológica y si se intentara hacer un resumen de los contenidos de las diferentes colaboraciones aquí reunidas, no obstante su heterogeneidad, surgirá una vez más el concepto universalista del hombre propuesto por Lévi-Strauss, con el que puede empezarse siempre una discusión riquísima sobre la naturaleza y el comportamiento humanos.

Manuel Dannemann
Director y Editor